

JOAQUÍN COSTA Y LA MODERNIZACIÓN ECONÓMICA ARAGONESA

VÍCTOR MANUEL LACAMBRA GAMBAU*

INTRODUCCIÓN

Joaquín Costa fue, y lo seguimos considerando así, uno de los más grandes aragoneses y españoles contemporáneos. Y su mensaje sigue vivo en palabras de Fernández Clemente¹. Costa ha influido en las más diversas materias del conocimiento: derecho, sociología, ciencia política, economía, historia, ciencia de la administración, antropología, pedagogía, etc. A todo ello, se une otra de las facetas en las que su influencia ha marcado un antes y un después de su trayectoria vital, la identidad aragonesa. Hay un hecho significativo que en su momento tuvo una gran repercusión mediática para pasar al olvido en pocos meses. El sentido homenaje del pueblo aragonés a José Antonio Labordeta y la visita al mausoleo de Costa de sus familiares y amigos el 21 de septiembre de 2010, supuso, una vez más, la significación de dos aragoneses que representan la quinta esencia de tres elementos: personalidad, pensamiento y aragonesismo a partes iguales, con una diferencia de un siglo.

En todo este énfasis existen determinadas contradicciones, tanto en la globalidad del pensamiento costista como en su evolución como hombre en constante búsqueda de su razón de ser y de su propia existencia. Todas las contradicciones, motivaciones e impresiones se magnifican y/o se aprovechan desde la derecha hasta la izquierda. Uno de los efectos más comunes es el uso de su discurso, de su obra, para resaltar diversos y variados aspectos que vengan a apoyar las ideas políticas y/o propuestas económicas de grupos de interés, de presión, o, por qué no, desde la propia ciudadanía.

Significativos y variados ejemplos se pueden incluir en este apartado. Tanto a lo largo de su vida como tras su muerte los ejemplos son múltiples. Desde la inauguración de la estatua a Costa por parte de Primo de Rivera en la localidad de Graus, las constantes alusiones al altoaragonés por parte de Franco en sus discursos, las manifestaciones de regantes a lo largo y ancho de la geografía aragonesa, el aragonesismo rampante o, más recientemente, los

* Doctor en Sociología por la Universidad de Zaragoza.

¹ Fernández Clemente, Eloy, «Conferencia inaugural del Congreso II Jornadas Legado de Costa», *Anales*, 27 (2013), p. 29.

discursos de investidura de los presidentes de Aragón en los que se acaba nombrando a Costa y el regeneracionismo, entre otras citas.

Como ya puso de manifiesto Dueñas en los aniversarios de 1961 y 1996, Costa es un referente para fines políticos (Dueñas, 1996). En los últimos veinte años se le ha tachado de profeta (Varela, 1997), de gran científico social (Fernández Clemente, 2007), de político impertinente (Fatás, 2011), de un solitario en diálogo con su tiempo (Rújula, 2011) o de un insigne agrarista (Lamo de Espinosa, 2012), de sembrador de ideas o fabricante de ideas (Gómez Benito, 2012), título de la exposición sobre Costa, celebrada en el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza del 22 de marzo al 16 de julio de 2011 y en las Salas Recoletos de la Biblioteca Nacional de España de Madrid del 14 de septiembre al 6 de noviembre de 2011.

Tiene un valor muy significativo el hecho de que la conmemoración del centenario de su muerte haya sido un escaparate al mundo, especialmente en España y, más concreto en Aragón, para salvaguardar y conocer su biografía, su mensaje y el contenido de su verbo. Como es bien conocido el proyecto político de Costa, reformista y modernizador, parte del Alto Aragón, continúa por Aragón y finaliza en España, teniendo como objetivo su europeización. La referencia básica es la provincia de Huesca y su fervor por el agro lo proclamaba en todo lugar y a lo largo de toda su vida, como señalaba Carlos Serrano en la edición de 1983 de *Colectivismo agrario en España*. El itinerario personal de Costa responde a una voluntad y a una necesidad, se trata de huir a todo trance de lo que parece ser su destino, como heredero de su padre en tanto que labrador altoaragonés. Así, la pasión de Costa se dibuja en la agricultura, en el regadío, en la situación de los agricultores altoaragoneses de finales del siglo XIX y en la modernización de la situación social, política y económica de su tierra.

EL 98, RESTAURACIÓN Y REGENERACIONISMO

Hasta la Restauración canovista, los objetivos de las iniciativas de desarrollo del regadío provenientes del poder público o del capital privado habían sido concebidos bajo criterios estrictamente individualizados y sin integrar en concepciones más ambiciosas. La ausencia casi total de referencias que incardinaran a las fuerzas impulsoras del regadío en un plan político, social y económico asumido por el poder público y la colectividad así lo demuestra. Es Costa quien propone un verdadero programa hidráulico, una política hidráulica, con palabras mayores, para la provincia de Huesca, Aragón y España².

² Bergua Amores, José Ángel, y Mairal Buil, Gaspar, *De Joaquín Costa al pacto del agua (Los aragoneses y el agua)*, Zaragoza, Editorial Egido, 2000; Bolea Foradada, Juan Antonio, «Costa y los riegos de Aragón», *Anales*, 16 (1999), pp. 5-26; Fernández Clemente, Eloy, *Un siglo de obras hidráulicas en España: de la utopía de Joaquín Costa a la intervención del Estado*, Zaragoza, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Zaragoza, 2000; Martínez Gil, Francisco Javier, «Personalidad y obra de Joaquín Costa: el agua y el medioambiente en Costa y en el Aragón actual», *Rolde*, 77-78 (1996), pp. 32-42; Nadal Reimat, Eugenio, «El regadío durante la restauración: la política hidráulica (1875-1902)», *Agricultura y Sociedad*, 19 (1981), pp. 129-163.

La incidencia de la Revolución Industrial en la configuración de las sociedades europeas es un factor decisivo para la aparición de nuevas ideologías y para que estas avancen y profundicen en numerosos campos de la actividad normal y cotidiana de los europeos. En España, con la pérdida de las últimas colonias de ultramar y el fracaso bélico, se provocó lo que Fermín Solana califica de «espantoso desengaño»³. Esta generalizada sensación de desengaño, junto con la presión demográfica y sus consiguientes repercusiones sociales, así como el atraso que en el desarrollo general del país se observaba con respecto a otras naciones europeas, iba a ser uno de los motivos de la aparición de lo que se ha llegado a conocer como «regeneracionismo», apoyado en otras propuestas ideológicas europeas como la krausista, y con referencia a otras españolas, como la arbitrista y la reformista del siglo XVIII. Uno de los análisis más certeros de la situación política y económica del 98, fue sin duda el de Costa que aboga por una regeneración de las estructuras del país, para dar comienzo a una nueva etapa, la «política antigua» frente a la «política nueva».

Hacia finales del siglo XIX se produce el reconocimiento de la personalidad propia de las comunidades de regantes en la Ley de Aguas de 1879, y las presiones políticas y sociales por la consecución del uso del agua para el regadío, en las escasas veces que se han ejercido, lo ha sido a través de los caciques y notables ligados a determinadas zonas donde el tema tenía audiencia ante el campesino⁴. El protagonismo absoluto de las monarquías y el control por las minorías en las cuestiones del regadío se pondrán en duda de una forma positiva, y por primera vez, con los pensadores sociales del regeneracionismo que conseguirán, sobre todo en algunas regiones, generalizar la conciencia de la necesidad prioritaria del agua y el regadío como elementos básicos para el desarrollo de sus zonas de secano. Si bien es difícil afirmar que el debate sobre la gestión del agua se generalizase entre todos los interesados, no es menos cierto que por primera vez la palabra *política* se antepone al término *hidráulico*. Todo esto se debió a un grupo de intelectuales, de entre los que destaca de forma importante el aragonés Joaquín Costa. Otros pensadores destacados fueron Macías Picavea, cuya obra es posterior a *Los males de la Patria* de Lucas Mallada, con trabajos anteriores a las grandes publicaciones de Costa, los cuales influyeron notablemente en un sentimiento generalizado de la necesidad de la puesta en marcha de infraestructuras hidráulicas planificadas y estructuradas para el regadío y la producción hidroeléctrica.

Fue Joaquín Costa quien destaca entre todos los regeneracionistas y el que más hincapié hizo en el tema de la política hidráulica y el regadío. Costa defendió el librecambismo, a través de la constitución de Unión Nacional por los grupos perjudicados por el arancel y el proteccionismo, surgirá la base social del regeneracionismo (Pérez de la Dehesa, 1966). En

³ En la introducción de Fermín Solana al libro de Ricardo Macías Picavea, *El problema nacional: hechos, causas y remedios*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972.

⁴ Melchor de Palau y Catala, *Ley de Aguas de 1879, Título VI, Capítulo XIII, «De la Comunidad de Regantes y sus Sindicatos, y de los Jurados de Riego»*, Madrid y Barcelona, Antonio de Sanmartín, Textidó y Parera, 1879.

efecto, la política hidráulica será la plasmación real más destacada de todo el equipaje ideológico del regeneracionismo⁵.

Siguiendo a Ortí (1976) puede considerarse que Joaquín Costa llegó más lejos: la política hidráulica entendida en un sentido amplio y simbólico, como un proceso de transformación acelerado de la agricultura de extensiva y tradicional en moderna e intensiva, debía constituir el vector fundamental de la política nacional, catalizando una reforma agraria que posibilitara un desarrollo económico global equilibrado y evitara el progresivo proceso de proletarianización de las masas campesinas, moderando la polarización social y la lucha de clases. El regadío lo era todo y lo transformaba todo en su contexto económico y social, de hecho las imágenes del Alto Aragón impregnan sus posicionamientos teóricos de modo evidente tras más de noventa años de infraestructuras. Es, por tanto, la política hidráulica la que debía hacer frente a la recolocación de España en el continente europeo, una vez perdida su influencia en el americano. En el pensamiento de Joaquín Costa, el contraste con los países del norte de Europa, cuya riqueza agraria proviene de sus favorables condiciones climáticas y sus derivados recursos hidráulicos, junto con su preocupación manifiesta por las deficientes condiciones de España, dan lugar a una tesis que sintetiza magistralmente Ortí, el programa de europeización costiano resulta ser un programa de desarrollo rural (cuyo modelo idealizado se identifica con una Suiza rousseauiana, pequeña, campesina y democrática); la promoción del campo a la condición pequeñoburguesa, que lo transformaría en la columna vertebral del Estado liberal, es generalizada por Costa como la única forma de reconstruir y europeizar la nación. Y si el desarrollo del campo debe ser la condición fundamental de la regeneración del país, el regadío es la base de las posibilidades de este. El progreso de la agricultura reposa en los regadíos. La crisis es un hecho y los campesinos no han tenido posibilidad de incrementar sus niveles de renta y mejorar sus condiciones de vida. Hay que incrementar, por tanto, la productividad de las empresas, y para ello hay que regar. Tal como Costa termina su intervención en su ponencia presentada en el Congreso de Agricultores y Ganaderos celebrado en Madrid el 25 de mayo de 1880 con la solución para la agricultura española: los alumbramientos y depósitos de aguas corrientes y fluviales (Costa, 1911: 148).

Aragón constituye para Costa la tierra prometida en el sentido más agónico, como señalan Mairal y Bergua. La gran preocupación de Aragón va referida a los regadíos, la política hidráulica como bien han puesto de manifiesto entre otros Nadal, Bolea Foradada, Fernández Clemente, Serrano... Hasta la Restauración canovista, los objetivos de las iniciativas

⁵ El lunes 30 de abril de 1900 se publica en *El Diario de Huesca* el «Manifiesto de la Unión Nacional» dirigido a los contribuyentes españoles, que cifra la Restauración en los siguiente términos: «Fiábamos la restauración de la patria y su europeización, principalmente, á la transformación del español por la escuela, y hé aquí cómo contestan á esa ambición nuestra las estadísticas de los presupuestos: una sola ciudad de Europa, París, una sola ciudad de América, New-York, gastan anualmente en su enseñanza primaria una suma no igual, sino mayor, bastante mayor, que toda la nación española, sumadas las partidas con que contribuyen los Municipios, las provincias y el Estado. Fiábamos la restauración de la patria en segundo término al fomento de la producción económica por las obras públicas, y los presupuestos consagran á construcciones nuevas en caminos, canales y puertos, para toda la nación, una cantidad igual á la que hemos estado gastando cada diez días, durante varios años en la guerra de Cuba, empeñando rentas y cargando de deudas el Tesoro». *El Diario de Huesca*, p. 1.

de desarrollo del regadío provenientes del poder público o del capital privado habían sido concebidas bajo criterios estrictamente individualizados y sin integrar en concepciones más ambiciosas. La ausencia casi total de referencias que incardinaran a las fuerzas impulsoras del regadío en un plan político, social y económico asumido por el poder público y la colectividad así lo demuestra y, así se demuestra en el caso aragonés, el proyecto de Riegos del Alto Aragón es soñado, en gran medida, por Joaquín Costa.

COSTA NO FUE UN PROFETA POLÍTICO

El costismo logrará así una influencia importante en la futura política hidráulica y de riegos, no a través de planes concretos de obras a realizar o de objetivos claros de zonas a transformar y procedimiento para ello, sino a través de la propia importancia del hecho de la talla intelectual de Costa, ya que se reflejará, con mayor o menor intensidad, en los futuros regímenes políticos, al menos en lo que a sus respectivas políticas hidráulicas se refiere y prácticamente hasta la actualidad.

De las diversas interpretaciones que se han realizado a lo largo de las últimas décadas respecto al *legado de Costa*, se derivan posturas muy divergentes como han puesto de manifiesto Ortí y Gómez Benito. En 1961, Tierno Galván afirmaba que el costismo llegó por dos caminos claros a los fundamentos del movimiento del 18 de julio de 1936. Uno de ellos, el Grupo Jonsista de Valladolid, cuya admiración por Costa y el costismo a través, particularmente de Macías Picavea, es conocido; otro, la admiración incondicional del general Primo de Rivera y bastantes de sus adeptos hacia Costa⁶. Si bien la opinión extendida a lo largo de varias décadas del carácter prefascista de Costa se desdibuja al dotar esta afirmación con mayor rigor historiográfico, puesto que como afirma Andrés-Gállego recordando al historiador Vicente Cacho en los cursos dictados en la Universidad de Navarra en los años sesenta: si la izquierda no había estado presente en el 98 fue porque carecía de programa, o de organización, o de legitimidad, según los casos. Pero recogió la herencia regeneracionista como los demás⁷.

Tal y como indicaba Forcadell, «republicanos, anarquistas, dictadores prefascistas o posfascistas, no pocos socialistas, acomodados terratenientes, campesinos más cultos que ricos y arbitristas de todo género, han podido remitirse en algún momento a citas de autoridad de don Joaquín, siempre después de su muerte como es fácil suponer y explicar» (Forcadell, 1986: 13). Por lo que los mensajes, la trayectoria siempre estarán a disposición de interpretaciones diversas⁸. La influencia de Costa excede el mero contexto de la política hidráulica, aunque no ofreciera una alternativa y unos planes concretos de obras y presupuestos. Para Costa la economía nacional durante la Restauración es fundamentalmente agraria, y el ma-

⁶ Tierno Galván, Enrique, *Costa y el regeneracionismo*, Barcelona, Barna, 1961, p. 10.

⁷ Andrés-Gállego, José (coord.), *Historia de la historiografía española*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2004, p. 356.

⁸ Forcadell Álvarez, Carlos, «Joaquín Costa y su clase social», *Andalán*, 444 (1986), pp. 13-15.

yor obstáculo que se opone en España al progreso de la producción agraria es la falta de humedad del suelo por su insuficiencia o irregularidad en las lluvias; por ello, el objetivo de una agricultura progresiva en climas como el español son los cultivos de regadío. En consecuencia y en palabras de Costa, «la política hidráulica: una expresión sublimada de la política agraria y, generalizando más, de la política económica de la nación»⁹.

Costa no plantea una obra determinada, ni un conjunto de ellas comprendidas en un plan, ni un procedimiento para realizar un plan o para financiarlo; introduce un concepto de teoría del desarrollo, resumida en el conocido eslogan «Agua, carreteras y escuelas», que a su vez se compone de una red nacional de pantanos y canales, que favorecerían la expansión de tierras en regadío, y que siguiendo a Mateu, tenían asignados tres grandes objetivos. El primero era de carácter técnico-productivo, pues mediante una intensificación de los usos del suelo debía obtenerse un sustancioso incremento de la productividad y de los rendimientos de tal forma que la agricultura española pasase a ser competitiva. En segundo lugar, el aumento de valor de las tierras posibilitaría un incremento de la contribución territorial que permitiría solucionar los problemas económicos y financieros del erario público, aquejado por un déficit presupuestario crónico. En tercer lugar, al emplear la agricultura de regadío un mayor número de trabajadores y teniendo en cuenta la tendencia natural en regadío al fraccionamiento de la propiedad, que favorecería la paulatina transformación del jornalero en pequeño propietario, nos hallaríamos ante un magnífico freno al éxodo rural, con lo cual se resolvería la cuestión social. En última instancia, la alianza entre el campesinado y ciertos sectores modernizadores de las clases medias urbanas, implícita en esta propuesta, supondría, desde una perspectiva política, la liquidación del régimen oligárquico-caciquil de la Restauración y la consolidación definitiva del Estado liberal-democrático real en España (Mateu González, 2002: 35-61). El ideario de Costa estaba llamado a tener un amplio eco en sucesivos regímenes políticos, especialmente en los que se configurarían como «Estados de obras», referidos fundamentalmente a los de Miguel Primo de Rivera y de Franco, si bien su influencia también se extiende al Plan de Manuel Lorenzo Pardo cuando señala en la nota preliminar del Plan Nacional de Obras Hidráulicas de 1933:

Encarrilar de nuevo es siempre penoso y con frecuencia muy difícil; poner en marcha puede ser muy fácil. Es indudable que si esta coincidencia en la atención, producto del recuerdo imborrable que dejó en el espíritu nacional la palabra de Costa, hubiera sido sinceramente y sentida y prudentemente practicada por la mayoría, hubiera dado ya muy copiosos frutos en la época actual, a la altura en que nos encontramos de un siglo que en este orden podría justamente ser titulado de la política hidráulica en España¹⁰.

⁹ Costa, Joaquín, *La tierra y la cuestión social*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2009, p. 462.

¹⁰ Ministerio de Obras Públicas, *Plan Nacional de Obras Hidráulicas*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1933, p. 4.

PENSAMIENTO SOCIAL COSTISTA EN ARAGÓN

Fernández Clemente, uno de los autores que ha analizado con mayor profundidad la influencia de Joaquín Costa, le atribuye un papel esencial en el contexto aragonés:

Se sigue considerando a Costa como una clave para entender la España finisecular del XIX; por supuesto, que en esa etapa aragonesa, Costa supone un revulsivo y un organizador de las necesidades de las clases medias agrarias y plantea audazmente una política estatal no solo pero fundamentalmente hidráulica; en fin, que desde el renacer de la mirada hacia Aragón y sus señas de identidad, Costa —a quien no hay por qué venerar cerrándose a la crítica— supone un ejemplo personal a imitar por su pasión por el saber y la verdad, la ética y el progreso, pero también un modelo de un gran aragonés preocupado por su tierra, que estudia, recorre, divulga, y quiere impulsar (Fernández Clemente, 1996: 215).

Costa muestra cierta decepción por los derroteros por los que avanza el desarrollo y la modernización económica aragonesa ya que no llegó a ver cumplidos sus sueños y anhelos. Pese al paso del tiempo, el universo simbólico que anteriormente se relaciona con lo agrario, lo hidráulico, sino con elementos de contenido y carácter político. De hecho, uno de los ejemplos más significativos es el uso de la figura de Joaquín Costa en el Parlamento aragonés en las últimas décadas para «enmarcar» o «enfatar» determinados discursos políticos (Serrano, 2010: 42-49).

Santiago Marraco en el discurso pronunciado en las Cortes aragonesas el 24 de mayo de 1984, abunda en la historia de Aragón, remontando hasta los ilustrados la capacidad del ser aragonés para superar los problemas y las dificultades. Las referencias a Azaña, Costa y los ilustrados renuevan y sintetizan el pensamiento del gobierno socialista del momento:

¿Bastó, acaso, la tenacidad de un Joaquín Costa, la claridad de su pensamiento, la hermosa obstinación de su espíritu, capaz de movilizar a sus contemporáneos, para hacer realidad aquellas aspiraciones tan justas, tan puestas en razón? La respuesta está, señores Diputados, en nuestra propia Historia. Recuerden Sus Señorías a un Pignatelli, a un Conde de Aranda, y las obras hidráulicas que acometieron en nuestra tierra aquel partido de Aragoneses, como les llamaban envidiosamente sus coetáneos, que dirigía los destinos de la España ilustrada¹¹.

Las Cortes aragonesas también se convierten en un lugar de peregrinación costista, en donde se recurre al uso de frases históricas en la retórica de discursos, preguntas e interpelaciones. A lo largo de la primera legislatura entre los años 1983-1986, Costa fue nombrado al menos en 13 ocasiones, incluido el presidente de las Cortes, Antonio Embid en el discurso institucional del 20 de mayo de 1983, o bien con temas relativos al regadío, al Justicia de Aragón...

Creemos un órgano con múltiples funciones. Un órgano, en primer lugar, legislativo, capacitado para imaginar un nuevo ordenamiento jurídico dentro de las competencias estatutarias. Tenemos la oportunidad de probar así, esa frase tantas veces recordada de Joaquín Costa sobre la capacidad

¹¹ *Diario de Sesiones de las Cortes de Aragón*, n.º 12 de Plenos (I Legislatura), 24 de mayo de 1984.

del aragonés para emitir derecho, para hacer un buen derecho. Esa será nuestra tarea básica, una función en la que cuenta tanto el elemento creativo como el de ejemplaridad. Hacer derecho, redactar leyes justas, atenernos a las que nos demos en uso de nuestra autonomía estatutaria, significa, ni más ni menos, el olvido de la fuerza, de la coacción, del predominio de la violencia como forma de solucionar los conflictos sociales. Significa entregar a la norma abstracta, al juez en última instancia, la capacidad de establecer la solución. Difundir y ejemplarizar este modo de pensar puede ser una de las acciones más importantes a largo plazo de estas Cortes¹².

Así se expresaba el diputado altoaragonés Antonio Lacleta Pablo, del Grupo Político Popular al respecto:

Por eso todos estamos de acuerdo en el concepto que Joaquín Costa expresaba magistralmente cuando asemeja política hidráulica y política económica como «aquella que cumple seguida una nación para redimirse», que tiene su pleno significado y desarrollo para Aragón. Voy a renunciar a hacer más consideraciones sobre los aspectos generales de la importancia del agua como recurso limitado porque todos estamos de acuerdo en que su utilización y aprovechamientos racionales están en la base de la formulación de cualquier política hidráulica¹³.

Por parte del Grupo Político Aragonés Regionalista, Javier Alvo Aguado, el cual sería posteriormente consejero de Agricultura de la Diputación General de Aragón en el período 1987-1989, expresaba en el año 1984:

Yo creo que el agua puede cambiar esta tierra, y no solamente en lo económico, sino también en lo humano, en lo social y cultural. Me resisto a pensar que ningún secano aragonés se quede sin redención. Con toda humildad, reconozco que desde Joaquín Costa nadie tenemos derecho a irrogarnos la iniciativa a transformar Aragón con el agua y las escuelas, ambas a cual más necesarias para cultivar bien la tierra¹⁴.

Joaquín Costa es un revulsivo para los proyectos hidráulicos de la Comunidad Autónoma de Aragón. Algunos políticos aragoneses coinciden cien años más tarde plenamente en sus planteamientos que dan continuidad a la larga serie de obras del período franquista. En los años siguientes el *planteamiento hidráulico* encuentra muchos apoyos, puesto que con la publicación en el *Boletín Oficial de la Provincia de Tarragona*, del Anteproyecto del Acueducto del Ebro-Pirineo Oriental, el 13 de febrero de 1974, el aragonismo renace inusitadamente, ante la perspectiva de la ejecución del proyecto. Al tiempo, se ponen diversas iniciativas en contra del trasvase: 200 000 firmas recogidas por Radio Zaragoza, la larga serie de artículos

¹² *Diario de Sesiones de las Cortes de Aragón*, n.º 1 de Plenos (I Legislatura) — Sesión Plenaria de 20 de mayo de 1983, Discurso institucional del presidente de las Cortes, p. 6.

¹³ *Diario de Sesiones de las Cortes de Aragón*, n.º 16 de Plenos (I Legislatura) — Sesión Plenaria de 2 de octubre de 1984, Interpelación núm. 5/84, referida a política de la Diputación General de Aragón en materia hidráulica y de trasvases de agua, formulada por el diputado señor Lacleta Pablo, perteneciente al G. P. Popular, p. 562.

¹⁴ *Diario de Sesiones de las Cortes de Aragón*, n.º 44 de Plenos (I Legislatura) — Sesión Plenaria de 12 de diciembre de 1985. Interpelación núm. 33/85, formulada por el G. P. Aragonés Regionalista, relativa al cumplimiento por la Diputación General de Aragón de una resolución aprobada por las Cortes en su Sesión de 14 y 16 de enero de 1985, p. 1812.

en *Heraldo de Aragón y Aragón/Expres*, la toma de postura del entonces presidente de la Diputación Provincial de Zaragoza, Hipólito Gómez de las Rocas, que haría sus primeras arenas aragonesistas apostando fuerte contra esa amenaza, el fortalecimiento de la aún clandestina agrupación agraria UAGA o las muchas batallas del periódico *Andalán*.

Poco a poco, pese a la conciencia de la posibilidad del trasvase del Ebro, se va entretejiendo una continuada labor de sensibilización ante la necesidad de una planificación ordenada del sistema de regadíos, de los aprovechamientos hidráulicos, etc. Una nueva formulación de la escasez del agua y las dificultades vendrá dada a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, período en el que se manifiestan muchos de los elementos que posteriormente permitirán un cambio en el rumbo de los acontecimientos hidráulicos. Durante la Transición democrática, no se cuestionó el modelo costista de gestión de aguas que había estado vigente hasta entonces. La atención política y social se centró en la necesidad de superar la dictadura y abrir nuevas perspectivas democráticas.

En 1985, el Gobierno, bajo la presidencia de Felipe González, elaboró una nueva Ley de Aguas que buscaba modernizar el marco legal vigente desde 1879. La nueva Ley reconocía por fin la unicidad del ciclo hidrológico y establecía el dominio público no solo sobre las aguas superficiales, sino sobre las subterráneas también (Casajús, 2009). A partir de esta fecha, 1985, la política hidráulica experimenta un cambio fundamental en las decisiones que afectaban a la gestión hidráulica. Se puede afirmar que desde ese momento ya no sería igual, se abandona definitivamente el paradigma vigente, para dar paso a lo que se ha venido en reconocer como *nueva cultura del agua*, que desarrollará una ingente labor de concienciación social y al mismo tiempo obtendrá una importante respuesta en la sociedad.

Compartimos plenamente la reflexión de Mairal Buil, respecto a la influencia de Costa en la política hidráulica puesta en marcha en este siglo, ha tenido efectos beneficiosos y nadie a estas alturas podría negarlo. La otra cara de la moneda es que dicha política supuso importantes costes para la montaña que nunca fueron compensados. Algunas cuestiones que se plantean los afectados son: ¿hasta dónde llega este intercambio? o ¿es que no tiene un límite? Por otra parte, en el estructuralismo costista como plantea Casajús, la gestión de aguas es considerada como una cuestión esencialmente *técnica y política*, en la medida en que es el Estado el que asume la responsabilidad de la financiación y de la gestión (Mairal Buil, 1995: 63-72).

PRECISIONES

Costa sigue siendo historia reciente y más concretamente historia local de Aragón que se refleja en la idiosincrasia más arraigada de una personalidad que lucha por sus ideales, y aunque fracase vuelve a levantarse para superar todas las dificultades inimaginables.

La figura y la palabra de Joaquín Costa sirvieron, han servido y sirven para todo el espectro político desde la derecha a la izquierda, para los regantes, los defensores de la nueva

cultura del agua, el agricultor y el ganadero. Después de cien años no se apaga la llama del fervor del altoaragonés en la defensa de la identidad del territorio como elemento primordial de su vida, de sus discursos y de su obra.

Costa sigue teniendo un gran interés científico, político y social, a ello cabe añadir la plena actualidad al respecto de la visión de los espacios rurales. Es la versión del crecimiento de la producción de la economía de mercado capitalista frente a la desestructuración de los espacios rurales, que se representa a través de la modernización de las explotaciones de la agricultura campesina, sector social que ha practicado durante siglos una agricultura caracterizada por el trabajo agrícola directo en el uso de los recursos económicos disponibles y que ha mantenido bastante correspondencia entre la unidad de fuerza de trabajo (que por lo general corresponde a la familia), la unidad de producción y la de consumo. Este proceso de transformación ha llevado finalmente a la conversión del uso y funciones de los espacios rurales, especialmente en zonas con unas condiciones climáticas y orográficas que perpetúan los planteamientos economicistas dejando a un lado el conflicto real al que se enfrentan los actores sociales, despoblación, envejecimiento, ausencia de servicios, etc. A todo ello, Costa le aplicó la visión del siglo XIX, pero qué pensaría Costa en el siglo XXI respecto al *paradigma permanente para el reequilibrio ecológico y social del desarrollo rural español* (Gómez Benito y Ortí, 1996: 10).

BIBLIOGRAFÍA

- BERGUA AMORES, J. A., y MAIRAL BUIL, G., *De Joaquín Costa al pacto del agua (Los aragoneses y el agua)*, Zaragoza, Editorial Egido, 2000.
- BOLEA FORADADA, J. A., «Costa y los riegos de Aragón», *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 16 (1999), pp. 5-26.
- CASAJÚS MURILLO, L., *Nuevos paradigmas en la gestión del agua en España. Crisis de gobernabilidad del agua en Aragón. Los conflictos de Yesa y Matarranya*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona / Instituto de Gobierno y Políticas Públicas, 2009.
- COSTA, J., *Política hidráulica (misión social de los riegos en España)*, Madrid, Biblioteca J. Costa, 1911.
- COSTA, J., *Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España: Urgencia y modo de cambiarla, tomos I y II*, Zaragoza, Guara Editorial, 1982.
- COSTA, J., *Obra política menor: 1868-1916*, Huesca, Fundación Joaquín Costa / Instituto de Estudios Altoaragoneses, 2005.
- COSTA, J., *La tierra y la cuestión social*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2009.
- DUEÑAS LORENTE, J. D., «Joaquín Costa perdido y hallado de aniversario en aniversario», *Rolde*, 77-78 (1996), pp. 50-59.

- FATÁS CABEZA, G., «Pasión por la antigua Iberia», en R. Bardají Pérez (coord.), *Joaquín Costa: el sueño de un país imposible. Una visión del siglo XIX del pensador aragonés*, Zaragoza, Herald de Aragón, 2011.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E., «Los ecos de Joaquín Costa: el costismo aragonés en los últimos quince años (1981-1996)», *Turia*, 37 (1996), pp. 201-215.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E., *Lucas Mallada y Joaquín Costa*, Zaragoza, Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1999.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E., *Un siglo de obras hidráulicas en España: de la utopía de Joaquín Costa a la intervención del Estado*, Zaragoza, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad de Zaragoza, 2000.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, E., «Joaquín Costa, un gran científico social», en *Aragón: Escenarios de la Justicia. IX Congreso Nacional de la Abogacía Española*, Zaragoza, Consejo General de la Abogacía, 2007, pp. 179-188.
- FORCADELL ÁLVAREZ, C., «Joaquín Costa y su clase social. Los sombríos pronósticos de la Guerra Civil», *Andalán*, 444 (1986), pp. 13-15.
- GÓMEZ BENITO, C., y ORTÍ BELLOCH, A., *Estudio crítico, reconstrucción y sistematización del corpus agrario de Joaquín Costa*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1996.
- GÓMEZ BENITO, C. (COORD.), *Joaquín Costa y la modernización de España*, Madrid, Congreso de los Diputados, 2012.
- LAMO DE ESPINOSA, J., *Joaquín Costa, agricultura, agronomía y política hidráulica*, Madrid, Eumedía, 2012.
- MAIRAL BUIL, G., «Costa y su figura en Aragón», *Anales*, 12 (1995), pp. 63-72.
- MARTÍNEZ GIL, F. J., «Personalidad y obra de Joaquín Costa: el agua y el medioambiente en Costa y en el Aragón actual», *Rolde*, 77-78 (1996), pp. 32-42.
- MATEU GONZÁLEZ, J. J., «Política hidráulica e intervención estatal en España (1880-1936): una visión interdisciplinar», *Estudios Agrosociales y Pesqueros*, 197 (2002), pp. 35-61.
- MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS, *Plan Nacional de Obras Hidráulicas*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1933.
- NADAL REIMAT, E., «El regadío durante la restauración: la política hidráulica (1875-1902)», *Agricultura y Sociedad*, 19 (1981), pp. 129-163.
- ORTÍ BENLLOCH, A., «Orígenes de la política hidráulica: la polémica del cereal español en la crisis agraria de los años 1880 (introducción a la reedición crítica de los *Dictámenes y discursos* de Joaquín Costa en los Congresos de Agricultores y Ganaderos de 1880 y 1881)», *Agricultura y Sociedad*, 1 (1976), pp. 209-236.

- ORTÍ BENLLOCH, A., «Política hidráulica y cuestión social; orígenes, etapas y significados del regeneracionismo hidráulico de Joaquín Costa», *Agricultura y Sociedad*, 32 (1984), pp. 12-107.
- ORTÍ BENLLOCH, A., *En torno a Costa. Populismo agrario y regeneración democrática en la crisis del liberalismo español*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1996.
- ORTÍ BENLLOCH, A., y GÓMEZ BENITO, C., *La fundación de la cámara agrícola del Alto Aragón en el proyecto de desarrollo agrario nacional de Joaquín Costa*, Huesca, Fundación «Joaquín Costa» / Cámara Agraria Provincial del Alto Aragón, 1992.
- PÉREZ DE LA DEHESA, R., *El pensamiento de Costa y su influencia en el 98*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966.
- RÚJULA LÓPEZ, P., «Un solitario diálogo con su tiempo», en R. Bardají Pérez (coord.), *Joaquín Costa: el sueño de un país imposible. Una visión del siglo XIX del pensador aragonés*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 2011.
- SERRANO LACARRA, C., «Joaquín Costa y la transición a la democracia. El recuerdo fronterizo», *Rolde*, 134-135 (2010), pp. 42-49.
- VARELA TORTAJADA, J., «Un profeta político: Joaquín Costa», *Revista de Historia Económica*, Año 15, 1 (1997), pp. 177-184.